

EL ENTREDICHO



N°36
SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2025



HOJAS INFORMATIVAS DE LA
ASOCIACIÓN SAN JUAN

CONTENIDOS

Semillas del porvenir.....	1
Creando Comunidad Educativa:	
<i>Desafíos en el tiempo de San Miguel.....</i>	<i>2</i>
Cantar en Comunidad.....	4
La Canción del Otoño.....	6
Comunidades Hermanas:	
<i>Acción para el desarrollo de la Pedagogía Waldorf El Lucero.....</i>	<i>8</i>
De la mano con San Juan.....	10
Agüitas de casa.....	13
Sabores del Otoño.....	14
La Hija del Rey en la Fortaleza de Fuego.....	16
Congreso Internacional de Compañeros:	
<i>Lo que queremos ser.....</i>	<i>18</i>
Había una vez.....	20
Bienvenido Federico.....	29

Para recibir el entredicho mensualmente en formato digital
envía "suscripción" al correo:
entredicho@asociacionsanjuan.es

Contenidos:

La información presente en los artículos es aportación y creación propia de cada autor. Por tanto, la Asociación no se hace responsable de la misma.

Proyecto Gráfico:

Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Consejo Editorial:

Sergio Sosa y Patricia González.

SEMILLAS DEL PORVENIR

Si uno viaja fuera de nuestra isla privilegiada por el clima, fácilmente se encuentra una romántica imagen otoñal, ofrecida por los hermosos paisajes con sus bellísimos matices rojizos, amarillos, anaranjados, dorados y ocre. En sí, toda una gama de color nos embriaga envolviendo al alma, cuando se tiene la posibilidad de pasear por la naturaleza. Aquí, en nuestro entorno canario, aunque de una manera más sutil, también podemos percibir los colores del otoño especialmente en el cielo que, con sus tonalidades rosáceas al atardecer, nos ofrece una estampa inspiradora junto a los amarillos y marrones que van tornando el paisaje.

Es fácil percibir que una de las cualidades ofrecidas por el otoño tiene que ver con el desprenderse; las hojas se caen, el esplendor se muda, el paisaje se despoja de la vestimenta estival. Los árboles regalan sus frutos y se desnudan lentamente hasta llegar a una concentración de sus fuerzas en el interior, manteniendo sus raíces y su tronco, preparándose en quietud para la llegada de un nuevo ciclo. Este proceso nos hace intuir que algo muere en la naturaleza, dejando paso a algo nuevo, al renacer de ella misma. Sus semillas son nuestros regalos más preciados, recolectamos los frutos, y guardamos esas minúsculas semillas que portan la vida del futuro.

Es interesante reflexionar sobre este acto de muerte, que la naturaleza ofrece con las fuerzas de otoño, ya que el ritmo del año acompaña fielmente al ciclo anual de nuestra alma. Es de entender entonces que, como ocurre en una planta de maíz, si la procesamos entera hasta llegar a la piña de millo y de la piña escogeremos solo aquellos granos maduros y bien formados que usaremos para una nueva siembra; también, en el alma necesitaremos procesar nuestro interior, desprendiendo lo superfluo, lo material externo y separando la paja del grano para encontrar nuestras semillas portadoras del bien. Dejamos así espacio a nuevos retos, proyectos y aprendizajes que a su tiempo se desarrollarán para beneficio de todos.

Claro que este tránsito para nosotros no es tan sencillo como para la naturaleza, necesita de fuerza de voluntad, de claridad en el pensar, incluso de separación, para encontrarse con la individualidad que cada uno lleva consigo. Atrevernos a dejar morir esos sentimientos que nos enturbian, nos entretienen o nos apartan del buen hacer; tener agallas para afrontar los errores que uno ha de enmendar; no sucumbir a la melancolía, la rabia o el enfado; despojarse del miedo son pruebas de valor muy importantes para superar en este tiempo. Buscar la fortaleza de uno mismo para servir a un bien mayor a los demás, es una semilla por la que vale la pena esforzarse. Cada otoño podemos dar un paso en autoconciencia, aprovechando sus cualidades para llegar a percibir lo intangible que somos.



Así pues, de la misma manera que los compañeros de San Juan recolectaron una hermosa cosecha de millo este otoño, fruto de su trabajo y esfuerzo durante el año, pongamos con ímpetu toda nuestra voluntad en separar nuestra paja del grano, despertando en conciencia, encontrando la esencia de esas semillas valiosas, que cada uno porta para luego germinarlas con confianza, en la nueva cosecha de un buen porvenir.

María Angelina Muñiz.

CREANDO COMUNIDAD EDUCATIVA

DESAFÍOS EN EL TIEMPO DE SAN MIGUEL

La celebración y el tiempo de San Miguel nos ofrece con la entrada del otoño la transición hacia el invierno, acercándonos poco a poco los días más oscuros del año. Aquello que estaba fuera comienza a moverse en nuestro interior. El huerto que hemos trabajado durante el curso anterior comienza a ofrecernos los frutos que hemos cuidado. Estos regalos que nos ofrece la naturaleza nos brindan lo que necesitamos para los tiempos que se avecinan.

Desde la Antroposofía, San Miguel es visto como un arcángel solar, portador de la espada de luz que vence la oscuridad del miedo, la duda y la comodidad. No es una batalla externa, sino una conquista interior: fortalecer el corazón, la confianza y la libertad. Es por esto que trabajamos la fuerza, el valor y el coraje. El tiempo de San Miguel en nuestro hemisferio norte coincide con el inicio del nuevo ciclo escolar, de modo que vivimos este momento como el comienzo de un nuevo desafío dentro del nuevo ciclo lectivo. Tanto los niños como en los adultos debemos buscar nuestra valentía para poder adentrarnos como cada año en la nueva aventura de acompañar a los más pequeños de la casa.

Los compañeros y tutores también cultivan el gesto de ponerse de pie ante la vida y acoger aquello que venga con fuerza valor y coraje, y que todo aquello que se nos presente podamos acogerlo con confianza para nuestro mayor bien con las cualidades de la época. Partimos de las premisas que acompañan la pedagogía que nos hace las siguientes preguntas: ¿Es bueno, es bello, es verdadero? Así podemos brindar amor en cada gesto.

Los más pequeños de la casa viven profundamente unidos al entorno. Su “batalla” no es conceptual ni moral, sino rítmica y anímica. Necesitan que los adultos los acompañen en esta conquista, ya que es la base para un desarrollo sano. El ritmo de sueño-vigilia y de alimentación nos ayuda a poner orden, lo que influye profundamente en lo anímico pues nos permite regular y desarrollar nuestros ritmos internos y el desarrollo de nuestros órganos. Para que el infante pueda, poco a poco, entrar en el ritmo de la semana y del año los adultos podemos ofrecerle cuentos y juegos rítmicos acordes a su edad madurativa. También podemos ofrecer un momento en la naturaleza donde pueden vivir la estación del año, observando los colores, los cambios de luz o los regalos de los árboles con sus diferentes frutos, colores y olores.



Fortalecer la voluntad de los niños y niñas a través de actividades prácticas como cocinar juntos, ayudar a poner la mesa, cuidar de las plantas o animales, darle actividades que tengan que ver con la vida y el ritmo diario y a ellos les de orden y seguridad. Ritmo, belleza y sentido han de cobijarnos y arroparnos, para que sintamos el acompañamiento verdadero de los adultos; de modo que en un futuro sepamos cuidarnos, ya que nos supieron cuidar. Es precisamente aquí donde comienza el desafío para las familias, pues cada gesto será lo que forme a nuestros retoños, cada cosa que vean y los rodee formará parte de sus vivencias que habrán de gestionar e integrar.

Es por esto que recomendamos cuentos, canciones y versos que despierten, arrojen y lleven un mensaje acorde a la edad evolutiva en la que se encuentran, que se correspondan con la estación y la época del año para trabajar y acompañar en una misma dirección, tanto en las casas como en el jardín de infancia.

Después del verano muchas familias también “recomienzan”, pues se retoma el trabajo, los horarios se reordenan, cambiamos nuevamente los ritmos de nuestro día a día... Esto puede ocasionar cansancios y tensiones. El tiempo de San Miguel ofrece una gran oportunidad a las familias para trabajar conscientemente la fortaleza interior: el equilibrio entre exigencia y ternura, entre deber y descanso. El mayor desafío es despertar nuestra conciencia frente a las fuerzas que debilitan la infancia: la prisa, la tecnología excesiva, la falta de ritmo, la desconexión con la naturaleza y con el otro. El “dragón” de esta nueva era toma la forma de la fragmentación. Por eso, la tarea de educadores y familias es renovar la alianza: caminar juntos hacia una infancia protegida, rítmica, libre y creadora.

La libertad no quiere decir que todo sea válido, la libertad empieza y termina en el encuentro con el otro, que también tiene su propia libertad, teniendo en cuenta que una cosa es lo que nos puede apetecer y otra diferente lo que necesitamos. Acompañar hacia la salud física, anímica y espiritual del niño implica que el adulto que lo acompaña debe ayudar a través del ritmo, la verdad y la presencia; caminando a ser cada vez más conscientes desde la acción amorosa que ordena el caos del mundo. Vencer nuestros propios miedos, la inercia y la duda es lo que nos trae este tiempo de San Miguel, permitiéndonos direccionar nuestra voluntad hacia la búsqueda de la justicia y el equilibrio.

De esta manera este tiempo se convierte en una preparación anímica para el camino que recorreremos durante el curso: una llamada al despertar del coraje, la voluntad consciente y la confianza en el bien. El niño pequeño no distingue aún entre lo interior y lo exterior; su desarrollo depende profundamente del ambiente anímico que lo rodea. Por eso, en esta época se cuidan especialmente los gestos, los ritmos y los tonos que traen seguridad, calidez y dirección. Esto nos invita a reflexionar sobre cómo en lo cotidiano también nosotros luchamos con la prisa, la dispersión, el miedo, la falta de tiempo o presencia. Cada padre y madre está llamado a encontrar el gesto consciente, la palabra amable, el ritmo que ordena, la calma... Los “dragones” de nuestro tiempo no son monstruos visibles, sino fuerzas que actúan en lo invisible: la desconexión, la sobreestimulación, la pérdida de ritmos naturales, el exceso de información.

Educar en este tiempo es un acto de valentía y amor: mantener la confianza en el desarrollo sano del niño, sostener los ritmos cuando todo invita al desorden, proteger la imaginación y la inocencia frente al ruido del mundo. Cada gesto —pequeño pero verdadero— se convierte en una espada de luz que defiende la infancia. La comunidad educativa se fortalece cuando familias y educadores trabajan unidos, con humildad y coraje, reconociendo que cada año es una nueva oportunidad para recomenzar desde el amor.

Mariana Sardina.



CANTAR EN COMUNIDAD

Probablemente habréis observado alguna vez cómo canta un ave sujeto a la rama. Libre en su ser, aportando al mundo desde su interior toda una gama de tonalidades, en función de su tamaño, especie, estación, intención; pero libre, atento, concentrado, presente... Al cantar, recibimos del exterior y aportamos desde el interior, respiramos y nos llenamos de mundo; inhalamos y exhalamos buscando el equilibrio.

Cuántas veces hemos escuchado una canción que nos ha removido el alma, contagiándonos de alguna emoción. En ocasiones se nos ha puesto el vello de punta, hemos sonreído o se nos ha caído una lágrima ¿Verdad? Al cantar una canción se produce un momento "mágico", único e irrepetible. Es como si cogieras el timón de un barco y quedara la travesía, bajo tu entera responsabilidad. El yo se empodera y se acerca a las mieles de lo espiritual.

Es cierto que no sentimos de la misma manera cuando cantamos nosotros mismos o cuando escuchamos una canción; menos aún cuando cantamos todos juntos, pues es aquí, ese momento en que voz a voz se consigue tejer una sola. Al unísono unimos nuestras almas en comunión. Cantar juntos nos impregna de sentido de unidad y pertenencia, fortaleciendo al ser común, a través de la escucha y el respeto. Al cantar se despliegan los sentidos y áreas como la lingüística o la memoria cognitiva, social y emocional... se rinden a la experiencia.

La música nos conecta con planos más sutiles. Al cantar nuestra existencia conecta con planos superiores de la conciencia, es por eso que San Agustín de Hipona abordó el canto en sus escritos, de los que se desprende la popular afirmación: *"el que canta, ora dos veces"*. Una manera de mantener viva la verdadera esencia de un acontecimiento esta en el cantar, en el canto a conciencia, que brota desde la humildad, que busca y confía en lo salutogénico; en lo bueno, bello y verdadero. Así florece el equilibrio, ese que hace que el ave cante en libertad.



En nuestra labor diaria reconocemos el valor terapéutico del canto, este se integra en el ritmo diario y nos aporta seguridad y serenidad, entre otros aspectos. Nos acompaña en las diferentes etapas evolutivas, los niños cantan con sus maestras en escala pentatónica, acompañándose en ocasiones con ritmos corporales que despiertan lo anímico, hasta llegar a integrar algún instrumento, como puede ser la flauta.

El canto acompaña a niños y adultos en el encuentro de la mañana, en el agradecer los alimentos, las celebraciones y fiestas... así como en el momento social que da cierre a la actividad de toda la semana: la coral, en la que participan niños, jóvenes, adultos y mayores... toda la comunidad.

La coral de los viernes es recibida como un momento especial, en el que nos encontramos con los otros y con nosotros mismos. Cantando acompañamos el ritmo del año, equilibrando nuestra respiración damos visibilidad a la respiración de la tierra, seleccionamos cuidadosamente las canciones cuyo contenido nos permiten vivenciar, a través de las imágenes que se despliegan al cantar, secuencias de la vida misma que nos nutren de paz, calor y serenidad. Estos aspectos, que suelen pasar inadvertidos por el ritmo de vida que prevalece en la actualidad, son realizados y

puestos en valor con dignidad.

Cantamos en otros idiomas, valorando culturas hermanas, apelamos a la naturaleza y a su propio ciclo vital. Así se hace visible lo invisible, el canto no solo nos conecta con lo físico sino permea hacia el alma, por su belleza, naturaleza y bondad. Se ajustan los tonos, se realzan para “alcanzar” el cielo y se tornan graves para bajar y “tocar” lo terreno; unas notas se acortan y otras se alargan, pues no hay comienzo sin final, ni final sin comienzo.

Cada individualidad aporta su “granito de arena”, se equilibran los tonos, lo graves, lo agudos... y todas las voces florecen en una sola, en la que cada uno se siente reconocido, apreciado, respetado, libre... Ser partícipe de la coral implica, por tanto, no solo recibir el regalo que se produce en el encuentro, sino también nos compromete y nos hace responsables de principio a fin. ¿A qué nos compromete? A estar atentos, despiertos; aunque aquí debo hacer un paréntesis y comentar que si alguien se queda dormido o bosteza inesperadamente es porque ha conseguido relajarse y se ha dejado llevar por un momento... es la magia del respirar. De manera que debemos respetar el espacio del otro, entrar y salir en orden, respetar los silencios y momentos de espera... todo esto ocurre con una gran naturalidad, porque lo que se desenvuelve es bello y porque cada compañero está abierto al asombro, al descubrimiento de nuevas sensaciones y a vivenciar cada momento.

Es muy importante el papel de las personas que acompañan el desarrollo de este momento tan especial, bien como acompañante de los compañeros o como responsables de conducir esta velada. La coral de los viernes se teje con devoción, desde lo físico a lo anímico para que lo espiritual pueda manifestarse. Cuidamos el orden, la devoción al detalle de todos los ambientes que llenan de vida el lugar, estudiamos y seleccionamos las canciones, incluimos elementos que den lugar al asombro y que pueda surgir el ritmo, algo vivo y no una inerte repetición de cantos conocidos, que pueda dotarnos de la fuerza necesaria para vivenciarnos a nosotros mismos y a los demás.

No hace falta tener la mejor cualidad vocal (si la tenemos mejor, porque puede ayudar), lo importante es lograr despertar esa fuerza interior que vive en cada uno de nosotros y que necesita en ocasiones ser equilibrada o descubierta. La comunidad se pone al servicio de la comunidad, y la mejor herramienta para ello es...la propia vida. *“Observemos a las aves cantar en libertad”.*

Alba León.



LA CANCIÓN DEL OTOÑO



El otoño se presenta con su paleta de colores intensos: amarillos, naranjas, violetas, rosados, marcando el cierre de una etapa expansiva que nos ha acompañado durante el verano. Es un tiempo de soltar, de dejar ir aquello que ya no sirve, como los árboles que se desprenden de sus hojas. Es el momento de observar en la naturaleza y sentir esa guía que desprende el momento otoñal que nos lleva hacia un espacio más íntimo, hacia nuestra propia sabiduría interior. Es la quietud que poco a poco esta estación nos brinda, así vamos entrando invitados por el suave viento otoñal a ir hacia la reflexión profunda, de la misma manera que la tierra lo hace: con calma, como si estuviera preparándose para la metamorfosis que solo la oscuridad del invierno puede traer.

Es un momento de encuentro, donde lo visible y lo invisible se entrelazan, en un suave canto de otoño. Se nos invita a soltar, a abrazar el silencio y la reflexión. Nos recuerda que la caída de cada hoja es un acto de valentía, una liberación del peso que nos mantiene anclados a lo que no necesitamos sostener. Así, en la caída de cada hoja, en el susurro del viento, sentimos la protección de Micael, quien nos recuerda que la belleza del otoño está en su capacidad de mostrarnos lo efímero, lo fugaz, pero también lo eterno. Cada estación es un reflejo del alma y el otoño, con su sabiduría, nos invita a hacer un alto en el camino, a mirar hacia dentro, a aceptar el cambio como una bendición, y a confiar en que el ciclo nunca se detiene.

En la naturaleza, el otoño es un proceso de transformación de metamorfosis que nutre el suelo para la vida. Las plantas reducen su crecimiento, los árboles caducos se despojan de sus hojas, lo que representa para el suelo una futura fertilidad. Es un momento intermedio, melancólico, de rendición al ciclo natural, como si la tierra estuviera respirando más lentamente, invitándonos a acompasar nuestro ritmo con ella; lo observamos en sus colores, en la reflexión que propicia el descenso de la luz, que nos ofrece maravillosos atardeceres y amaneceres.

En este periodo de transición, el otoño juega un papel crucial en la descomposición de la materia orgánica. Los microorganismos del suelo, invisibles y visibles para la vida, trabajan incansablemente transformando los restos del verano en nutrientes esenciales para la tierra. En la agricultura biodinámica, se ve el suelo no como un pedazo de tierra, sino como un organismo vivo que respira, siente y responde a los ritmos cósmicos. La práctica biodinámica respeta este proceso al integrar las fuerzas cósmicas, y los ritmos de la Tierra, reconociendo que todo es parte de un ciclo que nos conecta a algo mucho más grande. En la práctica de la Agricultura Biodinámica, el Otoño es una época de cosecha, también de preparación para la quietud invernal. Es el momento de preparar los preparados biodinámicos, para equilibrar la vida del suelo y la salud de las plantas, poner los medios para que la vida aparezca, siguiendo los ritmos de la naturaleza.

El preparado 500, hecho a base de boñiga de vaca, es uno de los más importantes. En esta época de otoño, se realiza este preparado con dedicación y cariño, consciente de que cada acción tiene una resonancia para la vida junto con otros como la milenrama, la corteza de roble, la manzanilla el diente de león, la valeriana... Se considera un alimento para el suelo, un impulso de vida que respeta los ritmos naturales y las fuerzas invisibles que nos acompañan en nuestro quehacer diario. En San Juan junto a compañeros, niñas/os, familias y colaboradores se entonan cantos de otoño, cantos a San Miguel y vencemos juntos los desafíos que se nos ponen en nuestro caminar, así caminamos en comunidad, compartiendo la sustancia de las celebraciones y siendo conscientes de los ritmos de la naturaleza.

Cada brisa parece llevar consigo un mensaje, una invitación a escuchar y observar más allá de lo visible, como si todo el universo estuviera inmerso en una meditación profunda. Las semillas que descansan en la tierra, se están preparando para el regreso de la luz, pero primero necesitan atravesar la quietud del invierno. Este es el equilibrio natural de la Tierra: la muerte y el renacimiento, la quietud y la acción. La naturaleza parece respirar en su propio ritmo, alternando la quietud con el movimiento, el descanso con la renovación. En su mirada profunda, se refleja la quietud del otoño, esa sabiduría callada que surge cuando todo parece detenerse.



“

**EN PERMANENTE AUTOCREACIÓN
EL SER DEL ALMA SE PERCIBE A SÍ MISMO;
EL ESPÍRITU DEL MUNDO CONTINÚA
VIVIFICANDO EL NUEVO AUTOCONOCIMIENTO
MODELANDO DESDE LA OSCURIDAD DEL ALMA
EL SENTIDO DEL YO COMO FRUTO DE LA VOLUNTAD.**

— RUDOLF STEINER.

Rebeca García.

COMUNIDADES HERMANAS

ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA PEDAGOGÍA WALDORF EL LUCERO

Querida comunidad San Juan:

En primer lugar queremos agradecer la oportunidad de darnos a conocer en esta publicación de tan larga trayectoria que con tanto mimo y cuidado preparan, compartiendo el buen hacer y el sustento de su comunidad. Aprovechamos para felicitarles por la gran labor que llevan a cabo.

En segundo lugar, nos toca presentarnos. Escribo estas líneas en nombre de la **Asociación para el desarrollo de la Pedagogía Waldorf El Lucero**. Tenemos nuestra sede en El Portezuelo, al norte de Tenerife, y nuestro objetivo principal es homologar una escuela Waldorf de infantil y primaria.



Nuestro proyecto nació hace 15 años de mano de varias familias que buscaban una continuidad para la educación de sus hijos dentro de esta pedagogía y unas maestras que se decidieron a acompañar este proceso. Como pueden imaginar, muchas cosas han pasado desde entonces. Por nuestras aulas han pasado varias generaciones de alumnos, diferentes maestros y muchas familias. Cada uno de ellos ha dejado su impronta en la asociación, pero hay algo que no ha cambiado después de tanto tiempo: nuestro compromiso con la educación de los más pequeños y con la Antroposofía que sustenta nuestro hacer cotidiano.

Reanudamos nuestra actividad tras las vacaciones con un momento importante y entrañable como es recibir a la primera clase. Como comunidad, cada curso preparamos este día con mucho cariño. Los niños que pasan del jardín a las actividades de primaria son recibidos por todos los alumnos de esta etapa, sus maestros y, por supuesto, la nueva maestra. Preparamos un arco de flores con aportaciones de todas las familias que simboliza este paso de umbral tan importante para los pequeños. Canciones, música y mucha alegría nos acompañan cada año y los nuevos alumnos reciben su primera clase con su nueva maestra mientras todos esperamos con una rica merienda. Es difícil expresar con palabras la transformación que se vislumbra en estos niños después de su primera clase.

Como ustedes, seguimos el ciclo del año en su ritmo estacional y las festividades que lo acompañan. Estos son momentos muy importantes que cada curso, de manera rítmica, nos acompañan en un mismo respirar a toda la comunidad. Acabamos de celebrar la fiesta de San Miguel para hacer acopio de fuerza y valor en este camino hacia el momento más oscuro del año gracias a la colaboración de las familias que han preparado unas pruebas de equilibrio, puntería, agilidad, trabajo en equipo... Fue una jornada inolvidable.

Por otro lado, desde la Pedagogía Waldorf, nuestro trabajo con los niños intenta integrar, atender y desarrollar las tres capacidades del ser humano: el pensar, el sentir y el hacer (la voluntad). Las edades con las que trabajamos abarcan los dos primeros septenios: los 7 primeros años y de 7 a 14.

Steiner indica que de 0 a 7 años el niño es voluntad pura. Es por eso que en nuestro jardín de infancia se habla poco, pero se hace mucho. El ambiente cálido que envuelve a los niños y niñas, el ritmo diario que ayuda a anticipar lo que va a ocurrir y nos permite vivir con tranquilidad el momento, los tiempos de juego libre tanto en exterior como en interior, los materiales naturales y nobles, la presencia activa de los adultos...favorecen un desarrollo integral de los sentidos básicos así como de la motricidad fina y gruesa. Los cuentos, juegos de dedos, corros y canciones enriquecen el vocabulario de los niños, colorean y enriquecen su imaginación y alimentan su alma.



El trabajo con los grupos más mayores tiene otra cualidad. En este segundo septenio el sentir tiene especial relevancia. El cuidado de lo bello en la palabra, en la imagen, en el movimiento y en el entorno son nuestros grandes aliados para favorecer un aprendizaje significativo y duradero. Cada una de nuestras clases apela a estas tres cualidades del pensar, sentir y voluntad de una manera armónica y equilibrada, favoreciendo una respiración saludable que permita al niño vivir en calma cada uno de los procesos propuestos.

Queremos aprovechar para compartir con ustedes una gran noticia para nuestra comunidad. Acabamos de comprar el espacio en el que llevamos desarrollando nuestra actividad 7 años ya, y esperamos que sea un buen impulso para seguir creciendo y hacer llegar a más niños y niñas otra forma de educar.

Ojalá puedan venir a conocernos y podamos compartir bonitos momentos en colaboración. Les esperamos en nuestro próximo Mercadillo de Navidad el 13 de Diciembre.

Les deseamos un feliz otoño.



Eva Ortiz.

DE LA MANO CON SAN JUAN

El voluntariado en San Juan, presente desde 1998, constituye una oportunidad para participar en este proyecto social extraordinario, conociendo otras posibilidades de entender, sentir y actuar en la vida de la mano de personas necesitadas de cuidados anímicos especiales. Como cada año, nos llega desde Alemania un grupo de jóvenes que se disponen a alcanzar esta vivencia. En este ejercicio lectivo, hemos comenzado este camino en el que vamos de la mano con ocho jóvenes que han querido presentarse de esta manera a toda la comunidad.



Soy Aliya, tengo 19 años y procedo de un lugar en el corazón de Alemania, Hessen, donde vivo en una pequeña y antigua granja. Formo parte del nuevo grupo de voluntarios de este año 2025. Por el momento, trabajo en los talleres de granja y papel, con Leyan y Maria. Mi primer mes en la asociación San Juan fue muy divertido. Me gusta mucho trabajar con los compañeros y todo el equipo. Me encanta el trabajo en la naturaleza y con los animales, también hacer deporte, manualidades y la lectura.

Espero poder hacer muchas experiencias y compartir muchas celebraciones durante este año.



¡Hola! Me llamo Salomea, tengo 24 años y soy de Alemania, de una pequeña ciudad llamada Gießen, cerca de Frankfurt. Trabajo en los talleres de cerámica y lana. Me encanta trabajar en estos talleres, porque en mi tiempo libre también me gusta mucho hacer crochet y otros proyectos creativos. Además, me gusta leer, caminar por la naturaleza y explorar nuevos lugares.

Estoy muy contenta de estar en San Juan y de tener esta oportunidad de aprender más sobre el trabajo junto con los compañeros y colaboradores, así como de mejorar mi español.



¡Hola!
Me llamo Ben Reuter. Tengo 21 años y decidí ser voluntario porque quería aprender español y conocer otra cultura. En mi tiempo libre disfruto de cocinar, practicar deportes y participar en actividades sociales. Tengo un don para la música y puedo tocar algunos instrumentos. El trabajo en San Juan es cada día muy variado y emocionante.

Actualmente acompaño los talleres de carpintería y la granja, lo cual disfruto mucho. Tengo muchas ganas de pasar el año junto a todos y estoy emocionado por ver qué sucederá.



Hola, me llamo Bruno y tengo 18 años. Vivo con mis seis hermanos y mis padres cerca de Colonia. En mi tiempo libre me gusta hacer deportes como el baloncesto, fútbol, correr, caminar y escalar. También me encanta quedar con mis amigos y jugar a las cartas y otros juegos de mesa.

En la Asociación San Juan trabajo en el huerto y en las tareas de reparación y embellecimiento del lugar. Hasta ahora me ha gustado mucho el trabajo aquí. Espero pasar un gran tiempo en San Juan para aprender mucho sobre el trabajo, disfrutando de muchos momentos bonitos, pero también con desafíos que tendré que afrontar y nos hacen crecer.



¡Hola! Soy Alexandra, tengo 19 años y vengo de Alemania, cerca de Düsseldorf. Allí vivo con mis dos hermanos. Tenemos gallinas, conejos y un perro. En mi tiempo libre me gusta salir con amigos y hacer deporte.

Ahora vivo en San Juan, desde hace unos dos meses, y ya he podido experimentar momentos tan maravillosos con todos ustedes. Aquí en San Juan trabajo en el taller de jabones y en las tareas de casa. Me gustaría seguir aprendiendo español y me hace mucha ilusión seguir viviendo momentos maravillosos y forjando recuerdos con todos ustedes. ¡Muchas gracias!



¡Hola a todos!

Me llamo Emmi y tengo 19 años. Soy de una ciudad muy grande del norte de Alemania, de Hannover. En mi tiempo libre me gusta pintar, nadar, tocar el violín y cantar. Aquí trabajo en el taller de velas así como en el nido floral. Seguro que este será un año inolvidable que me dará la oportunidad de aprender muchas cosas nuevas.



Mi nombre es Lotte, tengo 19 años y soy de Alemania, de un pueblo cerca de Colonia. Me interesan los libros y la lana. Me gusta tocar el piano y también nadar. El paisaje de Tenerife me gusta mucho, especialmente el mar. Cuando comencé en San Juan, tuve una impresión muy positiva, aunque los primeros días fueron muy intensos, pues conocí a muchas personas nuevas y tuve muchas tareas que desconocía; pero con el tiempo pude aprender los nombres de todos e ir conociendo mejor el trabajo. Actualmente acompaño el taller de lana y el de cerámica, y me encanta pues son espacios para la creatividad. ¡Estoy feliz por este año aquí, en la Asociación San Juan!



¡Hola a todos!

Me llamo Anika, tengo 18 años y soy de un pueblo en el sur de Alemania llamado Laupheim. En mi tiempo libre me gusta pintar, hacer surf y pasar tiempo con mis amigos. Aquí en San Juan trabajo mucho al aire libre en las tareas del jardín y el nido floral. Me gusta mucho trabajar con los compañeros y me gustaría aprovechar también esta oportunidad para aprender español y adquirir experiencias. Estoy muy emocionada por este año de voluntariado en San Juan y por poder compartir muchos momentos con todos ustedes.

“

HASTA QUE UNO NO SE COMPROMETE HAY VACILACIÓN, LA POSIBILIDAD DE VOLVERSE ATRÁS Y SIEMPRE INEFICACIA.

FRENTE A UN ACTO DE INICIATIVA Y CREACIÓN, SOLO HAY UNA VERDAD ELEMENTAL. EL IGNORARLA MATA INNUMERABLES IDEAS Y ESPLÉNDIDOS PLANES.

EN EL MOMENTO QUE UNO SE COMPROMETE DEFINITIVAMENTE, TAMBIÉN LA PROVIDENCIA SE MOVILIZA; ACUDEN EN NUESTRA AYUDA TODA SUERTE DE COSAS QUE DE OTRA MANERA NUNCA HUBIERAN OCURRIDO.

UNA CORRIENTE DE SUCESOS FLUYE EN LA DECISIÓN, HACIENDO SURGIR A NUESTRO FAVOR TODO TIPO DE INCIDENTES E IMPREVISTOS, DE ENCUENTROS Y AYUDAS MATERIALES QUE NADIE HUBIERA PODIDO SOÑAR QUE LLEGARÍAN DE ESTE MODO.

TODO LO QUE PUEDAS HACER O SUEÑES QUE PUEDAS HACER, COMIÉNZALO. EL CORAJE ENCIERRA EN SÍ GENIO, PODER Y MAGIA. ¡EMPIEZA YA!

— GOETHE.

AGÜITAS DE CASA

En esta cálida y nutritiva sección de El Entredicho se refleja la bella labor de ofrecer a la comunidad un hermoso momento de convivencia, a través de la responsabilidad social. Se trata de un gesto amoroso pensado para el otro, en el que se asumen distintas tareas desde la creatividad y el cuidado de lo vivo, tomando consciencia de las necesidades colectivas a la vez que desarrollamos la propia autonomía. Son muchas las manos creadoras que colaboran en el sustancial momento de compartir la comida, sabrosos y saludables platos que se elaboran con cariño, a fuego lento.

Los compañeros con su empeño puesto en el hacer y en el delicado cuidado de las plantas aromáticas nos brindan unas estupendas y frondosas plantas medicinales. Para acompañar este tiempo de transición al invierno y de desarrollo interior, la infusión de salvia y pétalos de caléndula puede ser una maravillosa elección. Nos regala un exquisito sabor floral, combinando tanto las propiedades digestivas de la salvia como los efectos antiinflamatorios y calmantes de la caléndula. La caléndula es una planta muy preciada por sus propiedades medicinales y vistosa por sus vibrantes flores de colores amarillos o anaranjados. Sus pétalos son comestibles e incluso se utilizan para dar color en ensaladas u otros platos. Su recolección puede realizarse desde primavera hasta el otoño e incluso en invierno si existen unas buenas condiciones climáticas.

Puede combinarse excelentemente con la salvia que es característica por su aroma y su intenso sabor y que cuenta con propiedades antioxidantes y antiinflamatorias. De manera que puede mejorar la salud digestiva de manera natural, con efectos beneficiosos y reguladores del ciclo menstrual.

INFUSIÓN DE SALVIA Y CALÉNDULA



- Preparar las hojas secas de la salvia, para combinarlas con los pétalos de caléndula.
- Hervir agua en una olla para preparar la infusión.
- Añadir una cucharadita de hojas secas de salvia junto con otra de pétalos de caléndula y dejarla reposar unos 10 minutos.
- Posteriormente procedemos a colarla y filtrar la mezcla para poder disfrutarla.
- Se le puede añadir miel para endulzar su sabor.

Alba Chávez.

SABORES DEL OTOÑO

Los colores del otoño comienzan a presentarse con más fuerza en la naturaleza: rojo, amarillo, marrón... Una de las manifestaciones más conocidas de esta estación la vemos en las hojas de los árboles caducifolios, que dejan atrás el color verde y comienzan a cambiar sus tonos hasta acabar secándose y cayendo al suelo. Aunque en Canarias nuestro clima es templado, también notamos la estación, los días cada vez más cortos con menos horas de luz solar y temperaturas más bajas, nos indican que algo está cambiando.

Este tiempo de San Micael también se aprecia en nuestra huerta, llegando el momento de recoger la cosecha. Entre los productos que nuestra huerta nos ofrece encontramos: batatas, higos, granadas, o calabazas, entre otros. Algunos de ellos se convierten en alimentos protagonistas en la cocina de nuestro hogar, acercándonos a los olores y sabores propios de nuestra tierra.

Precisamente, aprovechando los frutos principales de estas fechas hemos elaborado una sencilla receta, que nos brinda la oportunidad de hacer entre todos, conservar estos frutos para el invierno y compartir el resultado en torno a la mesa. Así elaboramos nuestra mermelada de calabaza.

MERMELADA DE CALABAZA



INGREDIENTES

- Media calabaza.
- 500 gramos de azúcar integral.
- Jugo y ralladura de 1 naranja.
- Jugo y ralladura de 1 limón.
- 1 rama de canela
- 1 trocito de jengibre fresco rallado.

Lo primero que hicimos fue retirar la piel a la calabaza, la partimos y limpiamos el interior quitando las semillas. Seguidamente partimos la calabaza en dados pequeños y la llevamos a un caldero, junto con la ralladura y el jugo de una naranja y un limón, el azúcar, una rama de canela y el jengibre rallado. Posteriormente pusimos a cocinar a fuego medio o bajo, mientras fuimos removiendo con asiduidad durante 50 minutos. En este periodo de tiempo comenzamos a notar que la calabaza se ablandó lo que indicaba que podíamos retirar la canela en rama. Cuando la calabaza tomó una textura tierna procedimos a triturarla con la batidora. A partir de aquí, dejamos que se enfriara, para posteriormente guardarla en frascos de vidrio esterilizados y llevarla a la nevera.

Durante el proceso de elaboración, algunos compañeros referían las ganas de “degustarla junto a un buen queso canario”. De esta manera, entre aromas de canela y naranja, nuestra tarde estuvo dedicada a cocinar alegrías, cada historia compartida fue el ingrediente secreto de esta mermelada. Al probarla, no solo saboreamos la dulzura de la calabaza, sino también el fruto de nuestro trabajo, el calor del compartir. Este tiempo de cosecha es también tiempo de agradecer y celebrar la tierra que nos alimenta y de seguir tejiendo vivencias de nuestro caminar juntos.

Yisliany Placencia y Rubén González.

Descubrir y saborear recetas sin harina de trigo, sin lácteos y sin azúcar añadido es un reto en La Casa Hogar Los Poetas, ya que debemos adaptarnos a las necesidades dietéticas de todos los compañeros y fomentar una nutrición saludable sin renunciar al sabor. Así que el arte en una casa hogar brilla en la cocina.

Al cocinar juntos, encontramos una manera de aplicar la terapia social. Para ello elaboramos platos que puedan ser realizados en todos los pasos de su proceso y en los que todos los compañeros puedan participar. Esto hace que sientan la satisfacción de haberlo hecho ellos mismos. Cuando nos sentamos a comer siempre surge el: ¡Felicidades a los cocineros! La cocina es también una oportunidad para la calma y la concentración, nos centramos solo en el “aquí y ahora”. Con momentos amables de relación entre las personas con las que convivimos y la alegría de regalar algo hecho con nuestras propias manos.

Cosas muy sencillas que, ejecutadas paso a paso y con consciencia, pueden llevar a grandes resultados en el ambiente de la casa, la paz que se respira y el estado de ánimo. Ya sea cocinando para una fiesta de cumpleaños o para la cena diaria, que será uno de los pasos del camino que nos lleva hasta la noche tranquila. Os invitamos a través de esta receta, no solo a comer algo rico en vuestras casas cuando lo hagáis, sino a entrar de alguna manera en “Los Poetas”.

Los ingredientes de esta tarta de cumpleaños están escogidos por sus propiedades nutricionales. Los huevos aportan proteínas de alto valor biológico que son fundamentales para el crecimiento y reparación de tejidos; y la avena, manzana y zanahoria tienen en común el aporte de vitaminas, minerales y fibra. En conjunto aumentan la salud digestiva y fortalecen el sistema inmunitario.

TARTA DE CUMPLEAÑOS “LOS POETAS”



INGREDIENTES

- 280gr de avena.
- Dos manzanas.
- Una o dos zanahorias.
- Polvo de hornear.
- Tres huevos.

ELABORACIÓN

- Picar los ingredientes y licuar todo junto. Verter la mezcla en un molde para horno previamente engrasado y hornear a 180°C durante 40 minutos.
- Decorar con virutas de nuez, moras y frambuesas silvestres.

Isabel Martínez.

LA HIJA DEL REY EN LA FORTALEZA DE FUEGO

Había una vez un hombre muy pobre que tenía tantos hijos como agujeros tiene un colador. Y todos los hombres del pueblo habían sido ya sus padrinos.

Cuando le nació otro hijito se sentó en el camino, para pedirle al primero que pasase por delante que fuese su padrino. Entonces, apareció un anciano con un abrigo gris y, al pedirselo, este aceptó encantado, celebrándose el bautizo poco tiempo después. El anciano regaló al padre una vaca con un ternero que había nacido el mismo día que el niño. El ternero tenía una estrella dorada en su frente y debía pertenecer al niño. Cuando el niño se hizo mayor, el novillo se había convertido en un hermoso toro, y todos los días lo llevaba al prado. El toro sabía hablar, y cuando llegaban al monte le decía al muchacho:

-Quédate aquí y duérmete; mientras tanto yo buscaré mi pasto.

En cuanto el pastor se dormía, corría el toro como un rayo a la gran pradera del cielo y comía flores de estrellas doradas. Cuando se ponía el sol, volvía corriendo y despertaba al niño. Entonces volvían juntos a casa. Así pasaron los días hasta que el muchacho tuvo veinte años. Entonces el toro le dijo un día:

-Siéntate entre mis cuernos y te llevaré a ver al rey; cuando llegemos pídele una espada de hierro de siete varas y dile que quieres salvar a su hija.

Pronto llegaron al castillo del rey. El pastor bajó y se acercó al rey y éste le preguntó para qué había venido. Cuando se lo explicó, el rey le dio la espada deseada con mucho gusto. Sin embargo, no tenía mucha esperanza de volver a ver a su hija. Muchos jóvenes audaces habían intentado en vano liberarla. Un dragón de doce cabezas la había raptado y vivía lejos, muy lejos. Nadie podía llegar hasta allí, pues en el camino hacia la fortaleza había unas montañas imposibles de escalar y, después, había un mar inmenso y tempestuoso, y al otro lado vivía el dragón en su fortaleza de fuego. Aunque lograra atravesar la sierra y el mar ¿Cómo podría atravesar las llamas poderosas? Y si al fin lograba esto, no hay duda de que el dragón lo mataría.

Cuando el pastor tuvo la espada, se sentó entre los cuernos del toro y en un abrir y cerrar de ojos estuvieron delante de la montaña. El muchacho le dijo al toro que debían volverse, pues le pareció imposible llegar al otro lado. Sin embargo, el toro dijo:

-Espera un momento. Y puso al joven en el suelo. Apenas ocurrió esto, cogió impulso y con sus impresionantes cuernos apartó todas las montañas pudiendo así seguir su camino. Otra vez sentó el toro al joven entre sus cuernos y llegaron muy pronto al mar.

-Ahora tendremos que volvernos porque nadie puede llegar al otro lado.

-Espérate un momento -le dijo el toro- *y sujétate a mis cuernos.*

Inclinó su cabeza sobre el agua y bebió y bebió, hasta secar el mar entero. Sin mojarse los pies pudieron cruzarlo como si de una pradera se tratase. Rápidamente, llegaron a la fortaleza de fuego, y ya desde lejos sentían un inmenso calor. El joven no pudo aguantar más.

-¡Para! -le dijo al toro- *no te acerques más, que nos vamos a quemar.*

Sin embargo, el toro se acercó lo más posible y todo el mar que había bebido lo escupió de una vez sobre las llamas. Inmediatamente se apagaron, y hubo una espesa humareda que cubrió todo el cielo de nubes.

Desde ese vapor terrible se precipitó sobre ellos, lleno de ira el dragón de doce cabezas.

-Ahora es tu turno, dijo el toro a su señor. Intenta cortar de una vez todas las cabezas de la bestia.

El joven concentró toda su fuerza, cogió la poderosa espada con sus dos manos y dio al dragón un golpe tan certero, que cayeron todas las cabezas a la vez. Pero entonces, el animal se enroscó y se revolvió tanto que la tierra empezó a temblar. En ese momento, el toro cogió por el torso al dragón y lo lanzó a las nubes, no quedando ni rastro de él. Luego le dijo al joven:

-Mi servicio ha terminado. Vete ahora a la fortaleza y allí encontrarás a la princesa. Llévala a casa de su padre.

En ese instante, el toro se alejó y regresó a la pradera del cielo y el joven no lo volvió a ver nunca más. El muchacho encontró a la hija del rey en la fortaleza. Ella se alegró mucho de ser liberada del terrible dragón. Volvieron a casa de su padre, celebraron la boda y hubo una inmensa alegría en el país del rey.

Hermanos Grimm.



“LO QUE QUEREMOS SER”

CONGRESO INTERNACIONAL DE COMPAÑEROS



*Gira, dança, gira
dando aos mãos
tecemos todos em união
nosso amor é forte
ilumina ao mundo.*

*Gira, baila y gira
con las manos,
Hilamos todos en unión,
nuestro amor es fuerte,
ilumina el mundo.*

Resuena desde lejos una propuesta, una invitación para viajar hasta Portugal, a la casa de nuestros amigos de *Asta Associação Socio terapéutica de Almeida*, para participar en un Congreso Internacional de Compañeros. Al recibir la noticia, algunos corazones saltaron de alegría, otros se preguntaron qué es un congreso de compañeros y hubo quienes relataron viejos recuerdos por experiencia propia o experiencia de otros, pero en muchos compañeros se abrió la curiosidad.

Un congreso de compañeros es la oportunidad de encuentro entre quienes desarrollan su vida en comunidad. Es la posibilidad de compartir entre miembros de comunidades hermanas de diferentes países. Un espacio generado para ampliar la vida social y cultural de los integrantes de cada comunidad. Donde cada uno pueda verse reflejado en el hacer y sentir del otro. A la vez, nutrirse y aprender en la diferencia y diversidad cultural de cada cual. Una ocasión para mover preguntas interiormente, de trascender la palabra o de oírla activamente, de cuestionarse el propio hacer, validarlo, modificarlo o sostenerlo. Una coyuntura idónea para repensar y sentir la labor diaria de los compañeros y de las personas de apoyo. Así como también, la vivencia de experiencias hacia afuera, traspasando las fronteras de la comunidad propia.

Se conformó un grupo de “Representantes de toda la Comunidad San Juan”, que incluyó a compañeros pioneros, compañeros de cierto tiempo de recorrido, y compañeros cuya oportunidad se reveló nueva. En los preparativos, como ofrenda para los hermanos anfitriones, intervinieron las manos de muchos compañeros de San Juan, de lo que resultó un cuento que intentó aunar a las distintas comunidades que comparten un mismo propósito, que es el de *hacer comunidad junto a los compañeros, como hermanos, en igualdad de condiciones, en la vida social, cultural y espiritual*.

Como comunidad San Juan, nuestro propósito se centró en hacer de esta oportunidad *una experiencia de todos*, una vivencia extensible a todos y cada uno. Y esto se vio manifestado en diferentes ocasiones; nombrando a cada uno de los compañeros de San Juan, encontrándolos retratados en la exposición de artes que ofreció Asta, donde además de presentar unas obras de gran valor artístico, se acompañó con un recorrido fotográfico por la historia de la asociación con motivo de su 25 aniversario, en el cual pudimos reconocer a nuestros compañeros a lo largo de los años. La presencia de la Comunidad San Juan se sintió, se palpó. Así como también, en la memoria de todos los presentes, entonando los cantos propios de San Juan. Y cómo no, haciendo presente a nuestro querido *Fidel*, una y otra vez.



Como símbolo de esperanza en el futuro, cada participante plantó un madroño. Sus raíces crecerán, se arraigarán, y su tronco y copa se extenderán para sostener la memoria y el amor presentes en este congreso.

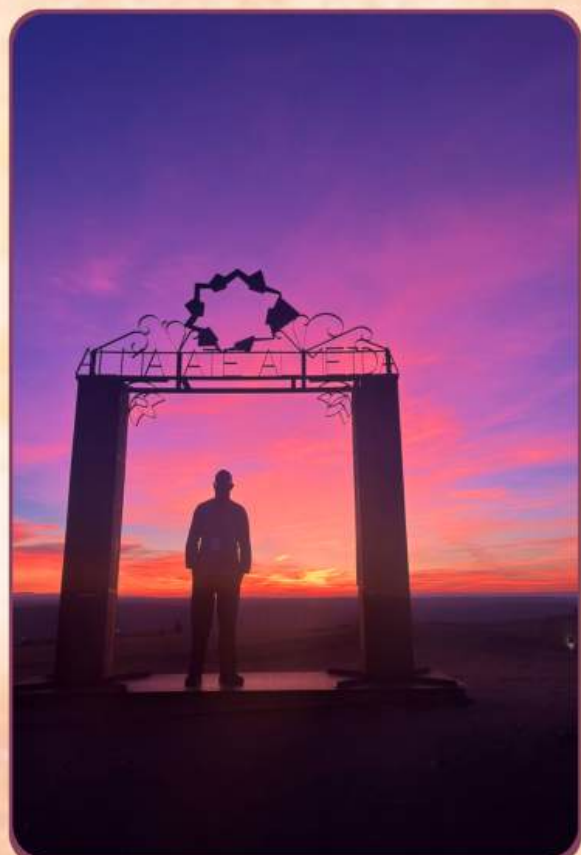
El ser de esta comunidad se vio en su representación artística, en las palabras de los compañeros, en el reencuentro entre compañeros que se habían conocido muchos años atrás, en el saber estar y en la devoción al detalle como gesto propio de la identidad San Juan, algo que hemos aprendido en esta casa lo largo de 31 años. Eso que se porta, se lleva y se reconoce en la percepción de su *ser social*.

La propuesta ofrecida por Asta, se desarrolló en el entorno propio de la institución, al abrigo de una arboleda donde compartíamos cantos y eurytmia, comidas brindadas con gran agasajo, conversaciones y encuentros con sentido, recorridos por su aldea y trabajos por grupos como ejes de cada día, los cuales se conformaban entre compañeros de diferentes instituciones resultando siempre reveladores para los compañeros, cuya propuesta, cuyo contenido, giraba en torno a las preguntas *¿Quién soy? ¿Quién quiero ser?*

Fuimos testigos de cómo nuestros compañeros pudieron sacar su propia voz y ponerla de manifiesto, y fuimos capaces de reconocer como grupo e individualmente el movimiento que nos plantean esas preguntas. El movimiento del pensar en torno a lo que está hecho y entretejido en esta nuestra comunidad, en lo que hay que seguir haciendo, y en cómo somos capaces de sostener. Se nos abren preguntas sobre esta inmensa labor que se realiza día a día, a base de esfuerzos y sacrificios: *¿Cómo y quiénes contribuyen a este sostenimiento? ¿Desde qué lugar? ¿Somos capaces de reconocer el compromiso, el hacer, el tiempo, la devoción que cada uno aporta?*

Un movimiento en el pensar que debe calentarse en el corazón de todos los miembros que participamos de esta tarea: familias, colaboradores, personas de apoyo. Mirar con honestidad el propio sentir, y reflexionar dónde y cómo podemos aportar para continuar construyendo esta Comunidad San Juan, que da respuesta día tras día a los compañeros, misión de la Asociación San Juan.

Patricia R. González, José Ramón Leiro y María Urruela.



Durante un paseo por Almeida pudimos visitar su peculiar muralla con forma de estrella.

Con la intención de hacer de esta experiencia, una experiencia de todos, incorporamos como suplemento a esta edición especial de El Entredicho, el cuento compartido y realizado por los compañeros para esta ocasión, que lleva por título **"Había una vez"**.



*Habia
una
vez...*

Había una
vez
en un
país lejano



Una sabia Mujer
que narraba muchas
historias
La mujer se llamaba
Isabel y las historias que
contaba eran santas y
misteriosas como ella
Su preferida
comenzaba así...

Había
una vez
en un país
hermoso



un rey de oriente
que contaba
historias de bien
El rey se llamaba
Artaban

y las historias
que contaba eran
lejanas y misteriosas
como él.

una de ellas
comenzaba así...

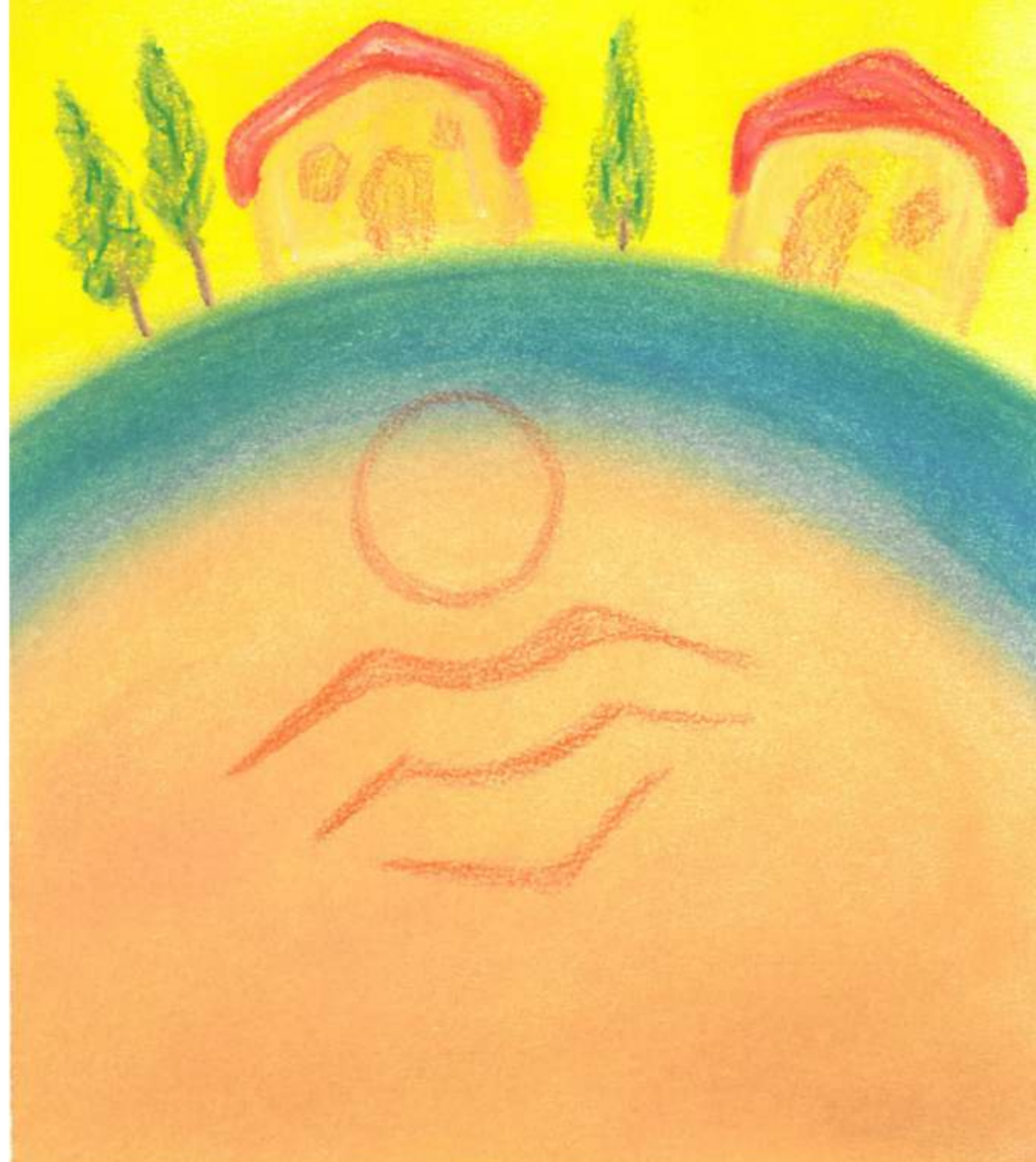
Había una
una
vez
en un país
remoto



un bello joven
que contaba
bellas historias.
El joven se llama-
ba Tobías.

y las historias
que contaba
estaban llenas de
bellos misterios
como él.
Había una que era
su favorita
y decía así

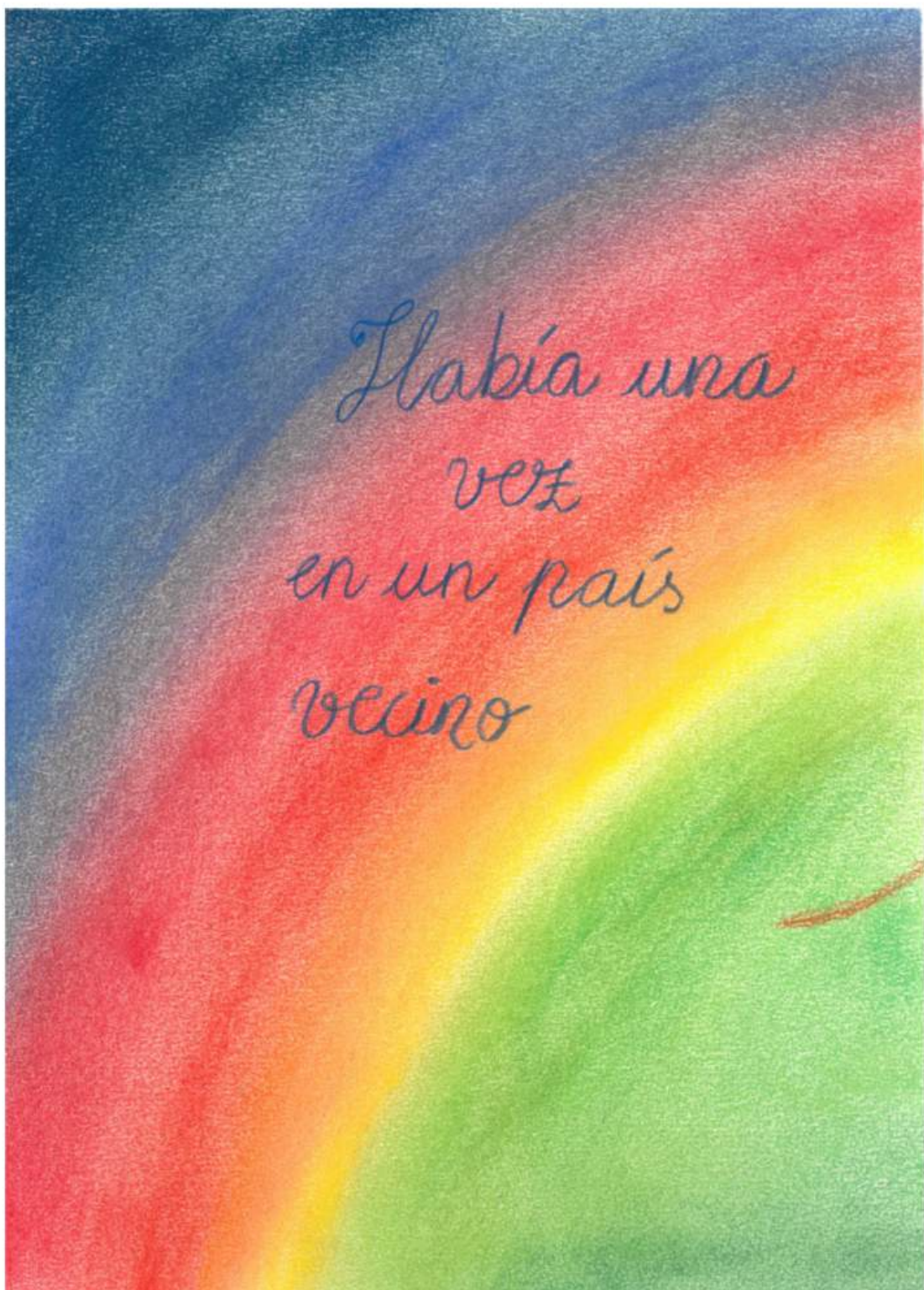
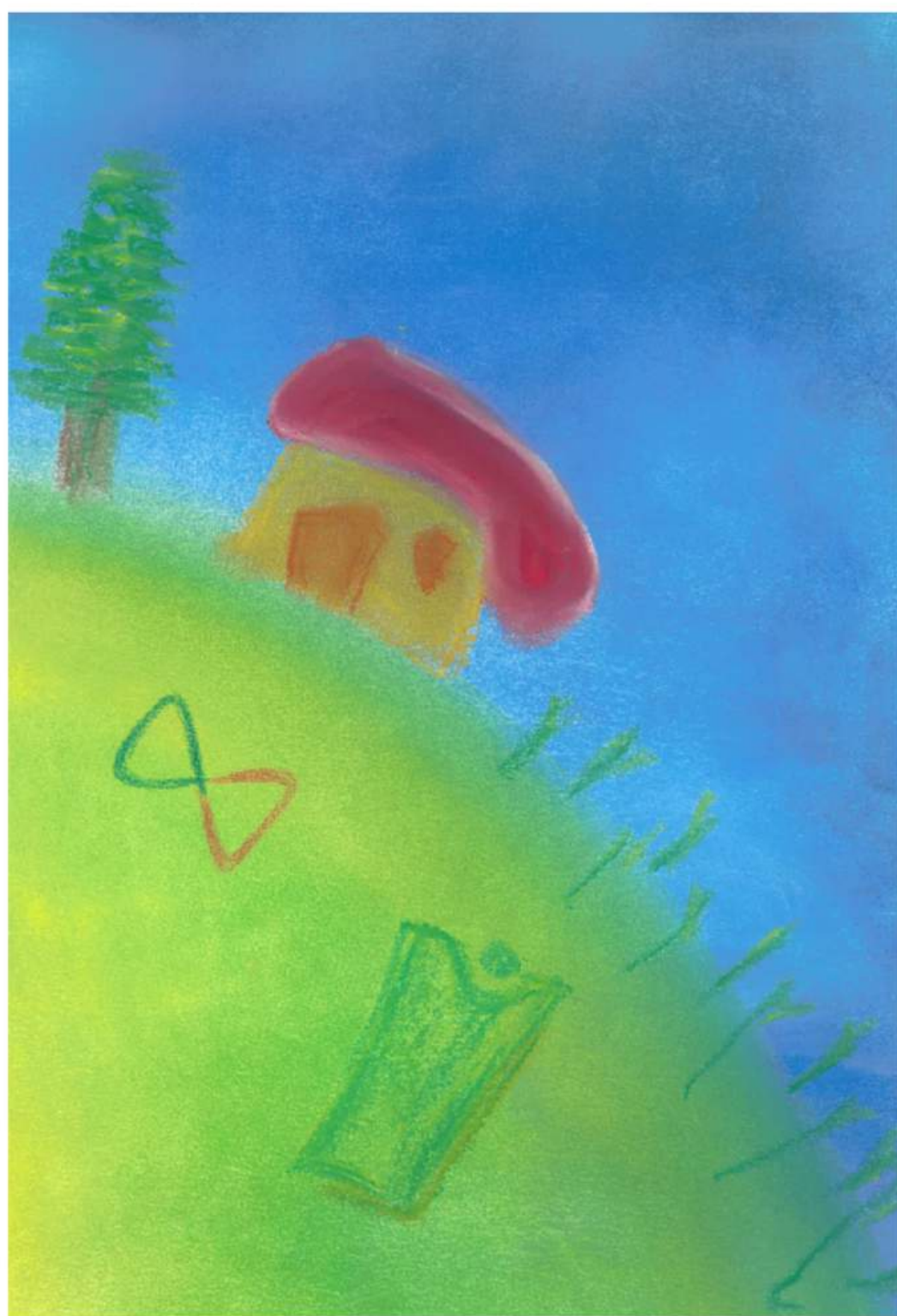
Había una
vez
en una isla
misteriosa

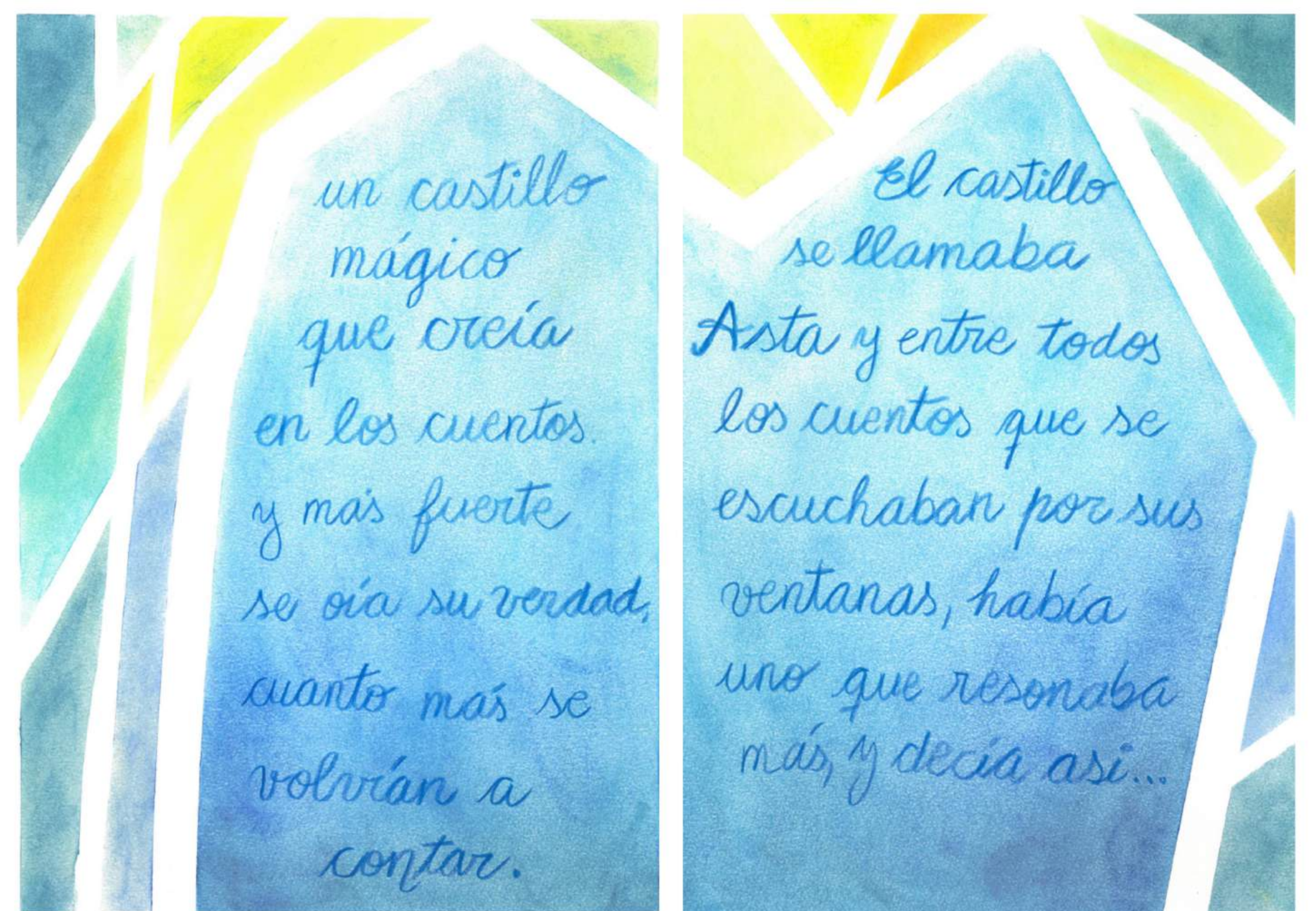


un hombre
misterioso
que amaba
los cuentos.

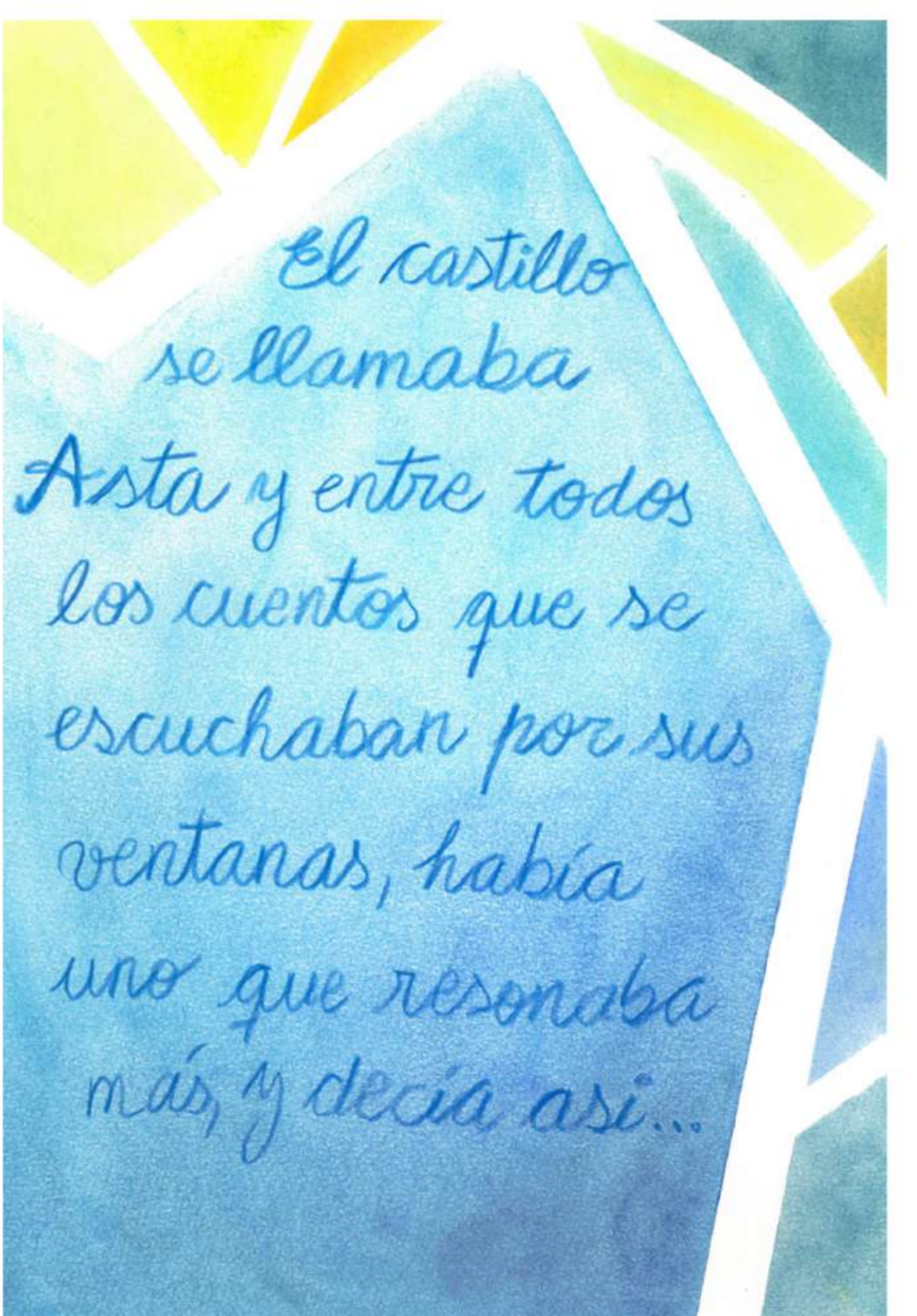
El hombre
se llamaba
Juan, y era tan
hermoso como
sus cuentos.

Su cuento más
preciado
decía así...

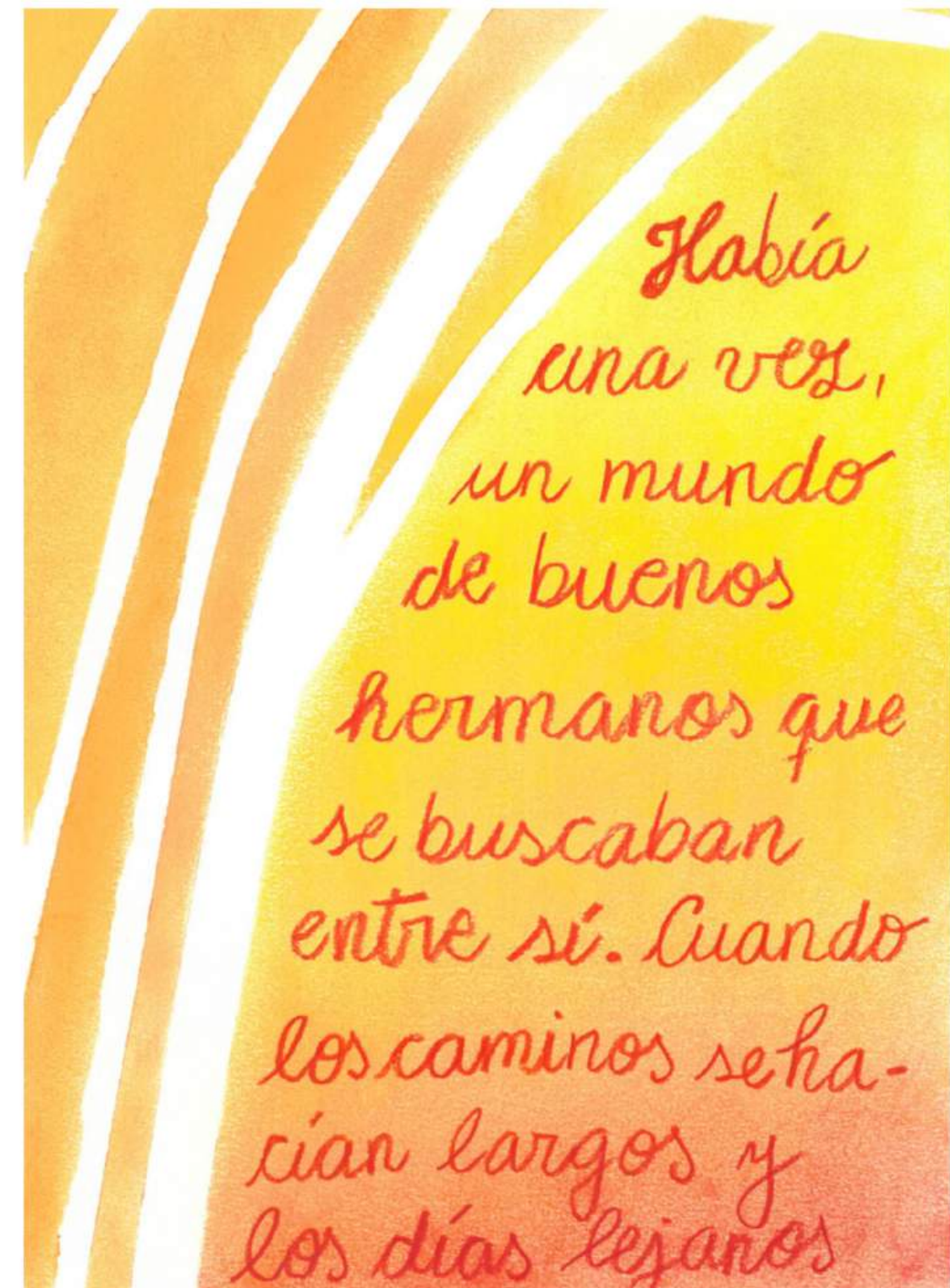




un castillo
mágico
que creía
en los cuentos.
y más fuerte
se oía su verdad,
cuanto más se
volvían a
contar.



El castillo
se llamaba
Asta y entre todos
los cuentos que se
escuchaban por sus
ventanas, había
uno que resonaba
más, y decía así...



Había
una vez,
un mundo
de buenos
hermanos que
se buscaban
entre sí. Cuando
los caminos se ha-
cían largos y
los días lejanos



en las
noches pro-
fundas, de estre-
llas bordadas, ellos,
los hermanos, soñaban
con cuentos.
y en esos cuentos soñados
todos los hermanos
se volvían a encontrar.



BIENVENIDO FEDERICO



Querido Federico, toda la comunidad San Juan te da la bienvenida. Nos complace acogerte en este, nuestro lugar de vida. Nos alegra que hayas elegido nuestra compañía para recordar el pasado, abrazar el futuro y vivir el presente, que es un grato regalo.

Nuestros mejores deseos para Federico. Que el calor y la luz te acompañen junto a tu familia San Juan.

Alba León.

*El agua ensimismada
¿piensa o sueña?
El árbol que se inclina
buscando sus raíces,
el horizonte,
ese fuego intocado,
¿se piensan o se sueñan?
El mármol fue ave alguna vez;
el oro, llama;
el cristal, aire o lágrima.
¿Lloran su perdido aliento?
¿Acaso son memoria de sí mismos
y detenidos se contemplan
ya para siempre?
Si tú te miras, ¿qué queda?*

María Zambrano.

RINCONES SAN JUAN

